

JUANA CACHONDA
Josué Almanza

JUANA CACHONDA

Personajes

Juana
Rodri
Melisa
Adriana
Ramón
Amalia

Habitación de Juana. Ella y Rodri go hablan.

JUANA: Esa obsesión por los pechos, las tetas, las chichis... ¿Por qué la mayoría de las conversaciones en el salón de clase giran alrededor de ser infelices con nuestro cuerpo? Es el *trending topic*. Que si a Sofía le crecieron tanto que casi se va de boca, que si a Jessica le quedaron torcidas y bizcas, que si a Martha no se las encuentran pero ni con una lupa, que si Fabiola las usa de monedero, que si Lupita las enseña un poco en sus fotos para tener más *likes*, que si Rubén robó el sostén de su vecina, que si Paco tocó las de Esther cuando hacíamos gimnasia, que si a la maestra Teté le falta una, que si Elisa se rellena con dos calcetines. Qué absurdo. Y no es que tenga envidia de otras, lo juro, estoy conforme y agradecida con el tamaño y la forma que la naturaleza me dio, sólo desearía que las pláticas fueran... no sé... es que no me hallo en esa escuela, todos son tan...

Rodri sale del baño usando una peluca rubia gigantesca.

RODRI: ¿Crees que esta peluca se ve muy grande para mi cabeza?

JUANA: ¿Es en serio? No me estás poniendo atención.

RODRI: (*Insistente*) Dimeeeee.

JUANA: (*Resignada*) Todo se te ve divino, Rodri.

RODRI: ¡Lo sabía! Me encanta el closet de tu mamá.

JUANA: Sólo quedan las cosas más bizarras ahí.

RODRI: ¿Dónde está su blusa de lentejuelas que tanto me gusta?

JUANA: No sé, seguro la tiene mi hermana.

RODRI: Se me veía mejor a mí. No importa, todo esto está como para hacer una pasarela. Ojalá mi mamá fuera más alocada.

JUANA: No sabes lo que dices, mi pobre madre vive arrepentida por haber salido en todas sus fotos de graduación con esa peluca puesta. ¡Rodri ni siquiera escuchaste lo que te dije!

RODRI: Escuché un zumbido...

JUANA: ¿Eh?

RODRI: ...algo así como la voz jodona de mi mejor amiga quejándose por algo que no tiene importancia.

JUANA: ¿Tú crees?

RODRI: A ver Juana, ¿realmente te molesta lo que hablen los demás? O más bien...

JUANA: ¿Qué?

RODRI: Te molesta no tener amigos, alguien con quien llevarte medianamente bien en esa escuela. Y digo “medianamente” porque es obvio que alguien como yo, con mi carisma y mi sentido del humor, no vas a encontrar. (*Juana sonríe.*)

La verdad es que te sientes un poquitín sola ahí.

JUANA: (*Deprimida*) Estoy perdida sin ti.

RODRI: No estás perdida. Es normal, es una escuela nueva. Debes ser un poco más abierta. ¿Cómo quieres hacer amigos si los juzgas tanto?

JUANA: Es muy complicado. No tengo tema de conversación, todos se la pasan hablando de sexo, tik tok, k-pop o reggaetón.

RODRI: Hagamos algo, ensayemos.

Rodri se ajusta la peluca e imita la voz de una chica y exagera parodiando sus gestos.

¡Me encanta tu lipstick!

JUANA: Yo no uso lipstick.

RODRI: (*Reprendiéndola*) Vamos, Juana, ayúdame un poco, ¿sí?

JUANA: (*Resignada*) Está bien.

¿Qué haces?

(*Rodri finge pintarse los labios frente a un espejo.*)

RODRI: Teniendo una conversación contigo en el baño. ¡El baño, Juana! ¡Es ahí donde se forjan las verdaderas amistades!

JUANA: ¡Qué asco!

RODRI: ¿Me dejas continuar? Gracias. (*Vuelve a su imitación.*)

Yo siempre había creído que el rojo era mi color, digo, todas lo usan en los videos: Selena, Taylor, Katy. Es tan *trendy* hoy día. ¡Pero no! Y no vas a creer cuál es el mío.

JUANA: ¿Amarillo?

RODRI: Tú sí que eres graciosa. Amarillo, iuggggg no. ¡Qué vintage, querida! Parecería uno de estos muñequitos amarillos que ve mi papá en la televisión, obvio no. ¡Borgoña!

JUANA: ¿Borgoña?

RODRI: Sí, tontis, borgoña es mi color. No cualquier rojo, sino borgoña. Digo, era obvio por qué no tenía tantos *followers*, todo mundo sabía que había algo mal en mis fotografías. ¡Pero qué ignorante que soy! Estaba usando rojo carmín, incluso publiqué una foto preciosa con un *duck face* épico, pero estaba usando el *lipstick* incorrecto, me puse un color ladrillo espantoso, ay no sé lo que estaba pensando, nada *asthetic*. Y todo era cuestión del *lipstick* borgoña. Se ve divino en los filtros. Desde entonces subieron mis seguidores. Foto aquí, foto allá y más de mil corazones. ¿Lo puedes creer? ¿Cuántos seguidores tienes?

JUANA: 12

RODRI: ¿12 mil? ¡Qué atrevida! ¿Cómo hiciste? ¿Ya te suscribiste a mi canal? Podríamos hacer un video juntas. Un *carpool*. ¿Tú manejas? Podríamos...

JUANA: ¡Ya cállate!

RODRI: Juana...

JUANA: Esto no es para mí, Rodri ¿Borgoña?

RODRI: ¿Qué? Es un lindo color.

JUANA: Qué tipa tan insoportable. ¿En quién te inspiraste? ¿Cómo no va a saber cómo se llaman Los Simpsons?

RODRI: ¿Te gustó mi personaje? La llamo la *influencer descerebrada*. Pero no todas son así. Te puse una de las pruebas más difíciles.

JUANA: No importa. Ya me estoy resignando.

RODRI: Debe haber alguien entre toda esa fauna que no tenga un maní por cerebro.

JUANA: Imposible. Te digo, todos hablan de...

RODRI: Cosas de jóvenes, es obvio. Somos generación alpha, Juana. ¿Qué querías?

JUANA: ¿Y los senos?

RODRI: Los traes puestos.

JUANA: Ya, Rodri.

RODRI: No, el tema de los senos, el cuerpo, la seducción, todo eso, son cosas de pubertos. Ahora, une las redes sociales con la pubertad y iboom! (*Rodri abraza a su amiga.*)

Tienes pubertos calenturientos publicando idioteces sin sentido.

JUANA: ¿Ya te había dicho que eres un viejo viviendo en el cuerpo de un adolescente?

RODRI: Sé que soy especial.

JUANA: ¿Nacimos en la época incorrecta?

RODRI: Tal vez. Obvio yo debí nacer en los 80's, la época del *vo-guing* y del *glitter*. A ti te gusta el rap, ¿no? Oye, debe haber alguien en la escuela a quien también le guste.

JUANA: Lo dudo.

RODRI: ¿Y si haces una publicación en redes sociales? ¿Si haces un tik tok?

JUANA: Olvidas el pequeño detalle de que no soy popular.

RODRI: Yo te ayudo. A ver, a ver. (*Rodri busca en su celular.*)

JUANA: No sé qué decir.

RODRI: Para eso me tienes a mí. ¿Quién sino yo para imitarte? Tengo que concentrarme en mi personaje. Algo así como: “¡Escúchenme bien, seres inferiores!” (*Se ríe.*)

JUANA: ¡Yo no hablo así!

RODRI: Estoy bromeando. Va la buena. Grabando: “¡Qué onda! Me llamo Juana. Soy de segundo. Y sí, soy la nueva de la escuela. No es divertido. No conozco a nadie, me siento un extraterrestre. Así que éste me pareció un buen espacio para expresarme. Desde hace años que me he vuelto fanática del rap, del rap bueno, especialmente del de chicas. Me gusta por ejemplo La Santa, Lola Cata, Camarera 504, y otras.”

Baño del colegio. Entran dos chicas, Melisa y Adriana, quienes continúan viendo el mismo video en Tik Tok. Juana se esconde en uno de los escusados y las escucha.

MELISA: “Desde hace años que me he vuelto fanática del rap, del rap bueno, especialmente del de chicas. Me gusta por ejemplo La Santa, Lola Cata, Camarera 504, y otras. No sé si a alguien en este grupo le gusta también el rap.”

ADRIANA: ¡A nadie, chica freak!

MELISA: Espera, escucha el final del mensaje, se pone mejor. “Si tú alguna vez te has sentido igual o buscas alguien con quién charlar, puedes escribirme por privado, o incluso podríamos encontrarnos en la escuela y rimar un poco.”

ADRIANA: ¿Rimar?

MELISA: Seguro es el idioma de las taradas.

ADRIANA: Deja de ver eso, me está dando salpullido. ¿Qué los raperos no son esos vagabundos que usan ropa vieja así toda holgada?

MELISA: No, beba, ahí tienes a Eminem, no todos son horribles. A ese bombón sí me lo comía entero.

ADRIANA: *Darlin'*, qué perro cringe salir con alguien con esas fachas.

MELISA: Tienes razón, siempre divina.

ADRIANA: ¡Qué perra, amiga!

MELISA: Obvio, bebé.

Melisa toma su celular y pone música a todo volumen. Entra al escusado al lado de donde se esconde Juana.

ADRIANA: Igual se escuchan tus pedos, eh *darlin'*.

MELISA: Ay, cállate, obvio no.

Adriana se maquilla frente al espejo.

ADRIANA: ¡No manches!

MELISA: Ni huele a nada, no seas mamona.

ADRIANA: ¡Juan Carlos me acaba de mandar la foto!

MELISA: ¿Qué foto?

ADRIANA: ¡La foto!

MELISA: ¡No inventes! ¿Le vas a contestar?

ADRIANA: Tal vez.

MELISA: Wey, hay dedicatorias y corazones nuevos *grafiteados* aquí.

ADRIANA: Déjame adivinar, ¿Dalia y Ricardo?

MELISA: No, ese ya lo rayaron.

ADRIANA: ¿Será que habrán terminado?

MELISA: Hay uno grande. A y J. ¿Quién será? ¿Amalia?

ADRIANA: No creo, ¿esa ñoña? Nada que ver con Juan Carlos. Yo creo que la “A” es de Alejandra.

MELISA: ¿La del “c”?

ADRIANA: Esa.

MELISA: ¿Con Juan Carlos? ¿Tu Juan Carlos?

ADRIANA: Déjala que se haga ilusiones. Obvio no la va a pelar.

MELISA: Pásame un plumón.

ADRIANA: ¿Qué vas a escribir?

Adriana desabrocha un botón de su blusa y se toma una foto. La envía.

MELISA: ¡No inventes!

ADRIANA: ¡No manches, ¿te la envié a ti?!

MELISA: No, burra, es que no hay papel. Rápido, pásame.

Adriana saca papel de su mochila. No despega la mirada de su celular. No se percata que pasa papel por debajo del sanitario equivocado, donde está Juana.

ADRIANA: Está loquito. Por eso me encanta. ¡Ay, no había visto bien, tiene un piercing en la tetilla! ¡Hot, hot, hot!

MELISA: ¡Pásame papel!

ADRIANA: Ay, ¿pues qué tienes diarrea o qué?

Adriana saca más papel de su mochila y vuelve a confundirse pasándolo debajo del sanitario donde está Juana.

ADRIANA: Que no te de vergüenza, *darlin'*, lo bueno de tener diarrea es que mañana vas a estar más delgada. (*Mueve su celular de un lado a otro.*)

¿Qué onda con la señal aquí? Está nefasta.

Adriana sale.

MELISA: ¿Beba? ¡Adriana! ¡No inventes! ¡Adriana! ¿Ahora qué hago?

Juana aprovecha para salir lentamente del sanitario procurando no hacer ruido. El celular de Melisa suena.

MELISA: ¡¿Otra vez?! ¡No pienso contestarte!

Juana saca un poco de papel de su bolsillo y lo pasa debajo del sanitario de Melisa.

MELISA: ¡No te puedo creer que me hayas dejado aquí, Adriana! Todo me pasa a mí. ¿Puedes creer que Miguel me sigue llamando? (*Suena nuevamente su celular, ella contesta la llamada.*)

¡Ya te dije que dejes de llamarme! No, no me interesa salir contigo, ¿qué parte de “no me gustas” no entiendes? ¡Bye!

Juana sale rápidamente.

MELISA: Es un stalker, ¡qué horror! (*Melisa sale del sanitario y no encuentra a nadie.*)

¿Adriana? ¿Otra vez?

Suena la chicharra. Melisa sale.

Sala de maestros. Ramón está sentado. Juana entra.

RAMÓN: ¿Eres Juana?

JUANA: Sí. Me dijeron que viniera aquí.

RAMÓN: Yo te mandé a llamar. Soy el profesor Ramón. Siéntate, por favor.

JUANA: ¿Pasa algo?

RAMÓN: No, tranquila. Sólo quería conversar contigo. ¿Qué te ha parecido la escuela?

JUANA: Bien, supongo.

RAMÓN: ¿Por qué te cambiaste? Digo, no es común que alguien entre en segundo año.

JUANA: Mi hermana estudia aquí también.

RAMÓN: ¿Es la única razón? ¿No quieres contarme?

JUANA: Bajé mi promedio, mi mamá me advirtió que en esta escuela serían más estrictos y me obligarían a mejorarlo. Y bueno, el resto puede deducirlo.

RAMÓN: Ok, Juana, seré directo. Se te ha dado la oportunidad de integrarte a esta escuela, pero tu rendimiento escolar francamente deja mucho que desear. Desde hace años hemos aplicado una estrategia para estudiantes que tengan algún problema.

JUANA: Yo no tengo ningún problema.

RAMÓN: No te molestes, es una forma de decirlo. El programa extracurricular podría ayudarte a enfocar tu mente y esfuerzos en lograr una mejoría en tu promedio. Recuerda que estás a un paso de la universidad y, sin un buen promedio, se reducirán drásticamente tus opciones.

JUANA: ¿Me está invitando a los talleres escolares?

RAMÓN: No es una invitación, Juana. Desafortunadamente para ti es una obligación. Toma. (*Le entrega un folleto.*)

Puedes elegir entre varias actividades. Tenemos deporte, diseño, tecnología.

JUANA: No quiero hacer nada de esto.

RAMÓN: Tienes un par de días para pensarlo.

JUANA: ¿Básquet? ¿Danza? ¿Taller de páginas web? No, no entiendo, no soy buena para los deportes, tengo dos pies izquierdos y no soy una buena chica *alpha*. Por favor no me obligue.

RAMÓN: Vi tu publicación en redes sociales. Te gusta la música.

JUANA: No sabía que los viajitos usaban tik tok.

RAMÓN: Pues te sorprendería mi número de seguidores.

JUANA: No importa. No me gusta todo tipo de música, detesto especialmente cualquier ritmo que implique mover el culo. (*Pausa*) Perdón.

RAMÓN: Al final del folleto encontrarás el taller de música que dirijo. Podría ser una opción para ti.

JUANA: No toco ningún instrumento.

RAMÓN: Tampoco el resto de los alumnos que acuden. Ojalá algún día pudiéramos tener una rondalla o un cuarteto de cuerdas, pero me conformo con que los estudiantes abran su mente con los sonidos.

JUANA: Tengo que regresar a clase.

RAMÓN: Claro. Ha sido un gusto conocerte, Juana. Y por favor, considéralo.

Juana sale.

Los sanitarios de la escuela. Juana se detiene frente al espejo.

JUANA: ¿Qué vas a hacer, Juana? (*Hace muecas extrañas al espejo.*)

No eres ningún fenómeno. (*Intenta acomodar su cabello.*)

Pero no eres bonita. Acéptalo, jamás te verás como ellas. (*Mira el folleto.*)

Se escucha bullicio afuera. Juana se esconde en uno de los sanitarios, sube los pies al inodoro para que no la descubran. Melisa y Adriana entran al baño. Melisa se asoma por debajo de los sanitarios para cerciorarse que no hay nadie.

MELISA: Dispara. Cuéntamelo todo. ¿Le mandaste una foto?

ADRIANA: ...

MELISA: Adriana, ¿no vas a contarme?

ADRIANA: ¡Sí, lo hice!

MELISA: ¿Qué? ¿Y qué pasó?

ADRIANA: Se quedó sin palabras. Literal, me dejó en visto por unos minutos. Casi entro en pánico. Imagínate, yo ahí metida en el cuarto de limpieza, ¿qué tal que si alguien me descubría?

MELISA: Ah, maldita, por eso no entraste a la clase de biología.

ADRIANA: Pensé de todo, *darlin'*. Digo, era imposible que no le gustara mi foto, sé perfectamente cuáles son mis mejores perfiles y obvio sumí el abdomen —lo que me recuerda, por favor pellízcame cada que intente comer un carbohidrato—. Pero antes de que muriera de asma entre las escobas, recibí su mensaje.

MELISA: ¿Qué dijo?

ADRIANA: No dijo nada, algo mejor que eso: envió una foto.

MELISA: Enséñamela, boba.

ADRIANA: Claro que no, *darlin'*, búscate tu propia conquista.

MELISA: ¿Y le respondiste?

ADRIANA: Sí, se comportaba como un cachorrito insaciable. Salivando con mis curvas. Lo puse caliente seguro. Intercambiamos un par de fotos más.

MELISA: Qué raro, me pareció que Juan Carlos estaba en el salón durante la clase.

ADRIANA: Seguro me mandó fotos que ya se había tomado en su casa. Yo hoy pienso hacer lo mismo en mi cuarto. Tú sabes, hacerme una sesión con poses sexis.

MELISA: Entonces le seguirás enviando.

ADRIANA: Al final me pidió... una sin blusa, de tetas.

MELISA: ¡No mames!

ADRIANA: No armes drama, le dije que tenía que ganársela, obvio. Pero parece que se molestó porque no me respondió más. Y hace rato en el pasillo ni siquiera me dirigió la palabra.

MELISA: Los hombres son así, boba. Pero si ya lo has cautivado, encontrarás la forma de mantenerlo interesado.

ADRIANA: Debería haber una licenciatura en seducción, o algo así.

MELISA: Te graduarían con honores, bebé. No lo puedo creer, tal vez hasta te pida ser su novia.

ADRIANA: ¡No, por favor! ¿Ves que tengo razón cuando te digo que eres una cursi? Obvio no quiero que sea mi novio.

MELISA: La verdad yo no te entiendo.

ADRIANA: Para qué uno si puedo tener a varios. *Darlin'*, actualízate. ¿En qué mundo vives?

El celular de Melisa suena.

ADRIANA: ¿Es otra vez ese fracasado? No sé por qué le diste tu teléfono.

MELISA: Mi mamá insistió. Dice que es el tipo de chicos que me convienen.

ADRIANA: ¿No es el que fue monaguillo en la iglesia?

MELISA: Sí, de niño, pero ya no más. Ahora va estudiar arquitectura en la universidad.

ADRIANA: Lo único que quiere ese tipo es estudiar tu anatomía.

MELISA: Iug, jamás. (*Rechaza la llamada.*)
Hoy podemos hacer un Instagram *live* juntas.

Ambas se arreglan frente al espejo.

ADRIANA: Tengo un nuevo *lipstick* que me queda divino. Borgoña.

MELISA: Todos tus seguidores te llenan siempre de *likes*. Qué *pe-rra* envidia. Haces que este mundo sea mejor. ¿Te imaginas qué sería de todos sin tus consejos de belleza?

ADRIANA: Acabarían todos como la chica de la publicación en Tik tok: siendo una *fodonga* sin gracia.

MELISA: Qué *naca* palabra, a veces me sorprende lo buena que eres para hacer *trending topics*. Hashtag *#pobrefodonga*

Ambas salen. Juana sale del baño.

Habitación de Juana. Ella rapea, se nota molesta.

JUANA:

Mundos nuevos, labramos nuestro camino
Sin saber si al dar un paso está el vacío
Lo que brilla, mira atento, es espejismo
Anhelo tener cerca lo que fue mío

Sola enfrento a la bestia de la tristeza
La adolescencia es una guerra que deja abiertas
Heridas, memorias en mi cabeza
Y la infancia empacada, en dos maletas

Intento ser muy fuerte, resisto, me hago la dura
El viento no me sabe ya con frescura
Pero avanzo y prometo sentirme bien
Que mas da si muero lento, pierdo la fe

El pasado es un eco que te seduce
Corro, brinco y no escapo como supuse
Muy cansada me siento de esta prisión
Libre y lejos me quiero, no tener caparazón

Rodri entra.

RODRI: ¡Qué buenas rimas! Me dijo tu hermana que estabas aquí.
¿Hace cuánto se tiñó el cabello de rubio? No le queda muy bien.

JUANA: Rodri.

RODRI: ¿Qué pasa?

JUANA: Todo pasa. Odio la escuela, los odio a todos.

RODRI: No puede ser tan malo.

JUANA: Todos vieron el video de Tik tok...

RODRI: ¡Qué bien! Fuiste viral.

JUANA: ... y se rieron.

RODRI: Ay, no. ¿En serio? ¿Estás segura de que no es una escuela de imbéciles? Porque así es como actúan.

JUANA: Las chicas son muy malas, en serio, muy crueles.

RODRI: ¿Estás molesta?

JUANA: Sí, lo estoy.

RODRI: ¿Quieres arrancarles la cabeza?

JUANA: Definitivamente podría arrancarles la cabeza.

Rodri le pasa un osito de peluche que tiene en la cama.

RODRI: Ahí lo tienes, desquítate.

Juana grita y golpea al oso. Finalmente se tranquiliza.

RODRI: ¿Mejor?

JUANA: Ojalá esto se me hubiera ocurrido antes.

RODRI: ¿Qué hiciste?

Juana le muestra una fotografía en su celular.

RODRI: ¿Qué es esto que estoy viendo exactamente?

JUANA: Las paredes del baño. Todas estaban llenas de dedicatorias de amor, corazones y esas cosas.

RODRI: Ah, genial Juana del Carmen, unas chicas se ríen de ti y tú vas y le arruinas todo su trabajo del ciclo escolar a cupido.

JUANA: No es gracioso, Rodri no debí rayar todas las dedicatorias.

RODRI: No es tan grave.

JUANA: Se pone peor, pasa a la siguiente imagen.

RODRI: “A y J: su amor apesta más que su propio culo” ¡Ok! Te pusiste muy intensa.

JUANA: Me arrepiento, estaba muy enojada. Sabrán que fui yo y ahora todos me odiarán más.

RODRI: ¿Aprendiste tu lección?

JUANA: Aunque en el fondo esas arpías se lo merecían.

RODRI: ¿Y? No puedes esperar que todo mundo sea como tú, Juana. Sí, hay gente detestable. ¿Qué piensas hacer? ¿Hacer de la escuela un infierno o encarar la situación y fluir?

JUANA: Encararla.

RODRI: Bien.

JUANA: Mañana les haré frente y les romperé la cara.

RODRI: No, no, no me estás entendiendo. No son ellas a quienes tienes que encarar.

JUANA: ¿Entonces a quién?

6.

Un salón donde está el profesor Ramón. Juana entra.

JUANA: He venido a inscribirme en su taller.

RAMÓN: No esperaba verte por aquí, si he de serte sincero, creí que elegirías algún deporte donde pudieras canalizar todo el enojo que llevas dentro.

JUANA: Decidí que debo enfrentar lo que me disgusta.

RAMÓN: ¿Y eso es?

JUANA: A mí misma.

RAMÓN: Pues me parece perfecto, Juana.

Melisa entra.

RAMÓN: Melisa, te presento a Juana, es nueva en la escuela. Juana, ella es Melisa, de tercer grado.

MELISA: Creí que sería la única.

RAMÓN: Pues ya no lo serás.

JUANA: ¿Qué pasa?

RAMÓN: Melisa también ha entrado al taller, su promedio no es el mejor. Necesitamos voces para el ensamble musical, así que pensé que ella podría hacerlo, pero ahora que tú también has venido, supongo que será un coro femenino.

JUANA: Prefiero algún instrumento.

RAMÓN: No tenemos presupuesto y los instrumentos que tenemos ya fueron asignados al resto de los chicos del taller. Es esto o el taller de ajedrez que también dirijo y todavía tiene cupo.

MELISA: ¿Ajedrez? Antes muerta que sentarme al lado de esos nerds.

JUANA: Yo no soy cantante.

RAMÓN: Te gusta rimar, ¿no? Estoy seguro de que te irá bien. Voy por mi guitarra y empezaremos.

Ramón sale. Melisa comienza a textear molesta en su celular. Silencio incómodo.

JUANA: ¿Y tú cantas?

MELISA: Escúchame bien. Sé perfectamente quien eres. Eres la chica del video viral, ¿no? Pues bueno, tengo que pedirte, amablemente, que mantengas cerrada tu boca de *freak*. Ni una palabra a nadie de que estoy aquí.

JUANA: ¿Te avergüenza?

MELISA: No quieres meterte conmigo. Te lo advierto: si alguien se entera, iré directamente sobre ti.

El celular suena. Melisa tiene una crisis.

JUANA: ¿Estás bien?

MELISA: ¡Déjame en paz!

Ramón entra con su guitarra.

RAMÓN: Empecemos.

Melisa sale exaltada.

RAMÓN: ¿Le pasó algo?

JUANA: Supongo que necesita ir al baño.

RAMÓN: Bueno, continuemos. Te gusta el rap, ¿no? ¿De ese de chicos con dientes de oro y joyas?

JUANA: El rap no es eso que cree.

RAMÓN: Perdón, no conozco mucho el género.

JUANA: Es el arte de versar por excelencia.

RAMÓN: Sí sabes que hay algo que se llama poesía, ¿verdad?

JUANA: Muy gracioso. El rap nace en las calles y se compromete con las causas sociales.

RAMÓN: ¿Y cuál es tu causa?

JUANA: ¿Eh?

RAMÓN: ¿Sobre qué rimas?

JUANA: Lo hago sólo como un *hobbie*, nada que valga la pena.

RAMÓN: Pues el rap es música, y música es lo que me interesa que hagas, ¿de acuerdo? No me interesa si es bachata, merengue o el baile del tiburón, quiero que te comprometas con el taller.

JUANA: Ya le dije que no sé cantar.

RAMÓN: Sólo quiero que rompas ese miedo que tienes.

JUANA: No dije que tuviera...

RAMÓN: ¿Entonces por qué no dejas que la gente se acerque a ti? Crees sentirte fuerte, pero también se vale ser vulnerable. (*Pausa*)

Aquí estoy, Juana. Soy tu maestro, pero también puedo ser tu amigo.

JUANA: Ya tengo amigos, gracias.

RAMÓN: Melisa ya tardó, creo que debías ir a ver si se encuentra bien.

JUANA: ¿Tengo que hacerlo?

RAMÓN: Yo no puedo entrar al baño de chicas.

JUANA: De acuerdo.

Juana sale.

Baño del colegio. Juana entra.

JUANA: ¿Melisa? ¿Estás aquí?

Juana busca en los sanitarios, pero no encuentra a Melisa. Se detiene en uno de los sanitarios, lee algo escrito en la puerta. Saca su teléfono celular y toma una fotografía, la envía a alguien. Segundos después recibe una llamada de Rodri.

RODRI: (Off.) ¿Sigues en el baño?

JUANA: Sí, estoy sola.

RODRI: (Off.) ¿Quién pudo escribir algo así?

JUANA: Creo que fue Melisa.

RODRI: (Off.) ¿Una de las arpías?

JUANA: ¿Quién más? Ella bajó al baño. Seguro vio mi frase y...

RODRI: (Off.) Querrás decir “tu insulto”.

JUANA: Ok, mi insulto, lo vio y decidió contestarme.

RODRI: (Off.) “Pues si tanto sabes de mi culo, ven aquí para que lo huelas”. No sé si sea una simple respuesta, Juana. Creo que es una amenaza.

JUANA: ¿Qué hago?

RODRI: (Off.) Tal vez deberías ofrecerle una disculpa.

JUANA: No sé dónde está.

RODRI: (Off.) Escríbela.

JUANA: ¿En la puerta?

RODRI: (Off.) ¿Por qué no? Ya lo hiciste una vez.

JUANA: De acuerdo.

Juana escribe con un plumón en la puerta del baño.

JUANA: “No quise ofenderte. Sólo he tenido muy malos días. De los peores. Espero que los tuyos mejoren.” (Pausa)
¿Será suficiente?

RODRI: (Off.) Pues si no lo es, yo creo que deberías contratarte un guardaespaldas.

Juana entra a su habitación, Amalia entra detrás de ella.

AMALIA: Llamaron de la escuela, que abandonaste el taller sin avisar.

JUANA: Quédate tranquila, no es algo definitivo, sólo que hoy no me sentía bien. Mañana hablaré con el profesor Ramón. Sólo no le digas a mamá, por favor.

AMALIA: No habías mencionado que entrarías al taller de música.

JUANA: No tuve opción.

AMALIA: ¿Es obligatorio? (*Pausa*)

No lo sé, Juana, nunca te he visto aptitudes musicales.

JUANA: Ya te dije, el profesor no me ha dado opción.

AMALIA: Todavía me acuerdo cuando tocaste la flauta en la graduación de la primaria, te salió terrible la canción del Titanic.

JUANA: ¿Qué te pasa? Si me meto al taller de música es mi problema.

AMALIA: Siempre te ha gustado el deporte.

JUANA: ¿Te estás escuchando? Parece que no me conoces, Amalia. Jamás he hecho deporte.

AMALIA: Pues nunca es tarde para comenzar.

JUANA: ¿Sabes qué? No te preocupes, no pienso quitarte tu lugar de la consentida de la casa.

AMALIA: No digas tonterías, Juana.

JUANA: Sí, ya sé que yo no soy tan virtuosa e inteligente como tú. Yo no tengo méritos escolares ni gano campeonatos de ajedrez, así que créeme, no tendrás competencia.

AMALIA: ¿Competencia? Mamá siempre te ha dado todo a ti, Juana. (*Imitando a la madre.*)

“¿Juana tiene problemas de aprendizaje? Voy a trabajar un turno extra para pagarle la escuela particular, tal vez así mejore. ¿A Juana le gusta el rap? Vamos a decirle que es buena en la música para ver si

por lo menos se entusiasma por algo en su deplorable vida de adolescente frustrada.”

JUANA: Vete de mi cuarto.

AMALIA: Madura, ¿quieres? Tienes dos años para demostrarle a todos que puedes mejorar tus calificaciones. Sé inteligente y ocupa tu tiempo en algo de provecho.

JUANA: ¡Vete!

Amalia sale.

JUANA: ¡Y, por cierto, ese cabello rubio se te ve fatal!

Juana se coloca sus audífonos y comienza a rapear.

JUANA:

De la semilla crece el árbol, a veces chueco
Lo intento, una, dos, tres fallas, luego reviento
No hay peor enemigo que el que apuñala
En la memoria viva, en el recuerdo o el sentimiento

Cuando la vida te agrade por muchos flancos
Tomas coraje y la enfrentas, no miras claro
Lanzas los golpes, asestas y te arrepientes
Al mirar a un ser querido, ojos durmientes
Le dicen son los daños colaterales
Yo le llamo furia fuera de mis cabales.
Viene y duele hondo el arrepentimiento
Por haber sido tan tonta y haberte herido sin miramiento

Esa sonriendo, mi reflejo, la desconozco
Tira los dados y por mí elige si caigo al pozo
Hermana, perdón, no justifico
Cualquier perdón que pida se queda chico

La vida vale la pena por sus alianzas
El café, los convivios, las risas por las mañanas
Si pierdo el piso solo recuerdo ese sonido
De tus zapatos blancos y pregunto si ya te has ido.
Esos tus pasos nocturnos por el pasillo
Que nunca como hija te he agradecido
Créeme, madre, quisiera no haber de pronto enmudecido
Valoro el turno extra que tu cuerpo cansado ha padecido
Madre mía, quisiera ser perfecta ante tus ojos
Pero a veces los destinos son unos seres celosos
Los senderos se bifurcan, separan, no reconocemos
Nuestro origen, nuestra sangre, ya no pertenecemos

Baño del colegio. Juana entra, abre la puerta de un sanitario. Descubre que hay una respuesta a su disculpa.

JUANA: “A veces la vida es un asco y es patética. Aunque es más patético que escriba esto sentada en el escusado a alguien a quien nunca le he visto la cara. Paz.”

Bullicio afuera. Juana se esconde en un sanitario. Adriana empuja a Melisa al interior de los baños.

MELISA: No tienes que empujarme.

ADRIANA: Lo hiciste, ¿verdad?

MELISA: No sé de qué hablas.

ADRIANA: No has reglado, Melisa. Hemos sido amigas desde el kínder, sé todo de ti, incluido cuándo te baja. ¿Lo hiciste?

MELISA: (*Dudando*) Sí, no sabía cómo decírtelo.

ADRIANA: No seas tonta, *darlin'*, puedes contarme lo que sea. ¿Con quién fue? (*Melisa evade la mirada de Adriana.*)

Ay, no. Fue con él, ¿verdad? Con el monaguillo ese.

MELISA: No es un monaguillo, ya te lo he dicho. Hace mucho que no va a la iglesia y además es universitario.

ADRIANA: Ni siquiera te gusta.

MELISA: ¡Ya lo sé! ¡No sé por qué lo hice!

ADRIANA: Yo sé por qué lo hiciste, porque no puedes decirle que no a tu mamá, fue ella quien te presionó.

MELISA: Ella jamás hizo eso.

ADRIANA: Lleva casi dos años repitiéndote que él es el hombre ideal para ti y te creíste ese cuento enterito, Melisa. Nunca le contestas los mensajes, pero resulta que pierdes la virginidad con él. ¡Date cuenta de que te están *terapeando*!

MELISA: ¡No grites! No es así.

El celular de Melisa suena.

ADRIANA: Es él, ¿no? ¿Por qué no le contestas?

MELISA: No quiero.

ADRIANA: Eres una cobarde, Melisa.

Adriana le arrebató el celular.

MELISA: ¡Dámelo!

Adriana lo tira en uno de los retretes.

ADRIANA: Las mierdas al escusado.

MELISA: ¿Qué te pasa?

ADRIANA: Así te dejaré de molestar.

Adriana sale. Melisa sale detrás de ella llorando. Juana sale del sanitario. Camina a la salida. Se detiene. Se queda un momento pensando y regresa. Saca un plumón y escribe en la puerta. Sale.

La habitación de Juana. Rodri camina usando tacones. Se escucha una canción de fondo que se repite.

RODRI: ¡Me lo dices y no me lo creo!

JUANA: Ya sé, yo pensé que era una de esas chicas insoportables, bueno, a veces lo es, pero lo que está pasando es horrible.

RODRI: Pero parece que el tipo la ama, Juana, ¿no dices que todo el tiempo la busca y le llama?

JUANA: Todo el tiempo, sí, pero cada vez que mira su celular se altera mucho. No importa si él está enamorado de ella, si ella no lo quiere, él no tendría por qué acosarla de esa forma.

RODRI: Tienes razón. ¿Y crees que esté embarazada?

JUANA: Es probable.

RODRI: No sé cómo su mamá ha permitido eso.

JUANA: A veces lo padres creen que nos conocen, pero no es así. Ya ves a ti, tu padre te llevaba todos los días a la cancha a patear pelota.

RODRI: Sí, el problema no es patear la pelota, podría hacerlo incluso con estos tacones, imírame, soy divina!, pero jugar fútbol era como traicionar mi esencia, no me gustaba ni me interesaba, no era yo.

JUANA: ¿Te imaginas que te obliguen a casarte con alguien?

RODRI: ¿Yo con una mujer? Seríamos buenas para ver telenovelas juntas y hacernos las uñas.

JUANA: ¿Qué harías con Melisa si estuvieras en mi lugar?

RODRI: No entrometerme, es un tema delicado. Además, apenas y se conocen.

JUANA: Debo confesar algo.

RODRI: ¿Qué hiciste, Juana del Carmen?

JUANA: Odio cuando me dices así.

RODRI: Confiesa, entonces.

JUANA: Volví a escribirle.

RODRI: ¿En la puerta del baño? Eso ya es como un chismógrafo. ¿Qué le escribiste?

JUANA: Que sabía de su problema y que, si necesitaba alguien con quién hablar, yo con gusto lo hacía.

RODRI: ¡Pero cómo se te ocurre?!

JUANA: Obvio no le dije quién era. ¿Hice mal?

RODRI: ¿Y pretendes que te escriba sus problemas en la puerta? ¿Desde cuándo eres terapeuta, Juana?

JUANA: Se escuchaba muy mal, sólo quiero ayudar.

RODRI: Esperemos que no se haga el problema más grande.

La canción de fondo vuelve a repetirse.

RODRI: ¡Alguien que le diga a tu hermana que, si nos pone esa canción una vez más, iré y le tiraré las bocinas por la ventana!

JUANA: Suele hacer eso cuando está enojada. Ayer peleamos.

RODRI: Uy, los pleitos de hermanas son como la tercera guerra mundial. Menos mal soy hija única.

Rodri sale.

II.

Juana en un salón con Ramón. Juana tiene la mirada perdida, está pensativa.

RAMÓN: ¡Juana!

JUANA: (*Reaccionando*) Perdón.

RAMÓN: ¿Estás bien? Estás distraída.

JUANA: Sí, estaba pensando en... el examen de historia de mañana.

RAMÓN: Bueno, dale a cada cosa su tiempo.

JUANA: Melisa no vino hoy al taller.

RAMÓN: Sí, es probable que incluso repruebe el año si sigue así. No sigas sus pasos.

JUANA: ¿Reprobar? ¿No es muy exagerado eso?

RAMÓN: Eh, no. La ecuación es fácil, Juana si no apruebas los exámenes, no pasas la preparatoria, es así de sencillo.

JUANA: Sí, pero hay cosas... no sé... cosas que pasan en la vida de uno que son difíciles de controlar.

RAMÓN: ¿Sabes algo o estás defendiéndola? Creí que no se llevaban bien.

JUANA: No, bueno, apenas la conozco.

RAMÓN: Entonces concéntrate en lo tuyo, Juana.

JUANA: Es que, no puedo evitar pensar que, si yo estuviera en su lugar, a mí me gustaría que me dieran una oportunidad.

RAMÓN: No es algo que yo decida.

JUANA: Pero tú podrías decirles a los demás maestros que ella ha venido al taller y ha sido constante.

RAMÓN: Y eso sería mentir.

JUANA: Sería por una buena causa.

RAMÓN: Juana...

JUANA: Tú eres diferente, Ramón, tú sabes escuchar a los estudiantes. No hace falta una bola de cristal para darse cuenta de que Melisa necesita ayuda.

RAMÓN: Lo pensaré. Tal vez pueda hablar con algunos maestros.

JUANA: Gracias, Ramón.

Juana se acerca y lo abraza.

RAMÓN: Se terminó el taller por hoy, vete a casa.

JUANA: Es extraño, Ramón.

RAMÓN: ¿Qué?

JUANA: Que deseaba mucho tener algún amigo en esta escuela y que jamás me imaginé que ese amigo serías tú. (*Pausa, sonríe*)

Adiós.

RAMÓN: Adiós, Juana.

Juana sale.

12.

Baño del colegio. Juana entra al baño, se dirige al sanitario, abre la puerta y lee.

JUANA: “Fuente / Hoy / 2:30”

Juana saca un plumón y raya el mensaje hasta que queda completamente oculto. Sale.

Habitación de Juana. Rodri y ella hablan. Rodri usa un corset.

RODRI: ¿Por qué no llegó?

JUANA: No sé, creo que no quería que la viera. Todas las chicas que han entrado a ese sanitario seguro leyeron las notas. Está asustada o avergonzada de que se conozca su identidad. Me dejó esto.

RODRI: ¿Una carta?

JUANA: No quería leerla sola.

RODRI: Aquí estoy, cariño. Ok, espera.

Rodri cierra la puerta de la habitación.

JUANA: No hay nadie en casa.

RODRI: Desembucha.

Juana lee.

JUANA: “Si te dejo esta carta es porque por alguna extraña razón eres la única persona con la que he podido hablar estos últimos días. La angustia me carcome y lo necesito: hablar con alguien. Me da la impresión de que tú también tienes problemas, así que puede ser que me entiendas. Me siento como una tonta. No sé por qué lo hice. Me arrepiento mucho y ahora quisiera que el tiempo se detuviera y regresara, pero sé que es imposible y eso me hace sentir peor. Es cuestión de tiempo para que todos se enteren, se sabrá, lo sé. Por eso prefiero no estar más. Tengo miedo, pero sobre todo me asusta avergonzar a mi familia. No puedo estar presente cuando mi madre llora y me diga que todo lo que ha confiado en mí ha sido en vano. Y si te cuento mi mayor secreto es porque no te conozco, así que no me juzgues, por favor. Ayer compré un frasco de pastillas. Dicen que es la forma menos dolorosa, que será como si me quede dormida. Ojalá cuando todo pase, nadie me odie más de lo que me odio ya a mí misma. Perdón por agobiarte con mis rollos. Gracias por escuchar”.

Baño del colegio. Melisa entra. Se mete a uno de los sanitarios. Juana entra y se mete en el sanitario de al lado.

JUANA: Melisa, escucha. Sé que no quieres que sepa nadie lo que te pasa. ¿Está bien si hablamos por aquí? Así no tenemos que vernos.

MELISA: ¿Juana?

JUANA: ¿Sabes quién soy?

MELISA: Obvio sé quién eres, tonta, compartimos el taller de música.

JUANA: Me refiero a que... no importa. Ya sé que no soy de tu agrado, pero... Melisa, no debes hacerte daño, estoy segura de que hay una solución.

Melisa sale del baño. Le toca la puerta a Juana.

MELISA: ¡Sal de ahí!

Juana sale.

MELISA: ¿De qué estás hablando?

JUANA: Del acosador.

MELISA: ¿Tú cómo sabes eso?

JUANA: Escuché una conversación que tenías con tu amiga, fue por error, lo juro.

MELISA: Eres una entrometida.

JUANA: Sólo quiero ayudarte.

MELISA: No necesito tu ayuda, Juana.

JUANA: Melisa, si estás embarazada...

MELISA: ¿Embarazada? ¿Yo?

JUANA: Puedes contar conmigo.

MELISA: A ver, no sé qué historia te hiciste en tu cabecita de fenómeno, pero yo no estoy embarazada.

JUANA: ¿No? Creí que no te bajaba.

MELISA: Me bajó ayer.

JUANA: Eso es... muy bueno, ¿no?

MELISA: No tengo por qué darte detalles de mi vida sexual o de mis sentimientos. Aléjate de mí.

JUANA: Perdón, sólo no quiero que vayas a hacer una tontería.

MELISA: Lo que haga no te incumbe.

JUANA: ¿Entonces por qué me dejaste la carta? En el fondo estás pidiendo a gritos que alguien te ayude. No voy a dejarte sola.

MELISA: ¿De qué carta hablas?

Juana le muestra la carta.

MELISA: ¿Qué es eso?

JUANA: La carta que me dejaste en la fuente.

MELISA: Creo que alguien te está jugando una broma.

JUANA: ¿No fuiste tú?

MELISA: Ehhhh... no.

JUANA: ¿No estás pensando en...?

MELISA: ¿Qué?

JUANA: ¿Suicidarte?

MELISA: ¿Estás loca? Mira, Juana, sí, hay un tipo que me ha molestado mucho durante casi dos años, y *fuck*, cometí la estupidez de tener mi primera vez con él; pero tal como me dijo Adriana, lo enfrenté y le dije que podía acusarlo por molestar a una menor de edad.

JUANA: ¿Y funcionó?

MELISA: No he sabido de él este fin de semana, y eso ya es mucho. Además, Adriana me hizo el ojete favor al descomponer mi celular, ya no tiene forma de contactarme. Y si se atreve a ir a mi casa, pues que su Dios y su iglesia lo agarren confesado.

JUANA: Yo...

MELISA: Lo que me parece terrible es que alguien juegue con el suicidio. No es gracioso. Ni yo sería capaz de hacer una broma así. Déjame verla.

Le quita la carta.

JUANA: Perdón por molestarte, Melisa, creí... ya no sé nada.

MELISA: (*La mira, suspira*) Ramón me dijo que le pediste que hablara con los profes para que me dieran una oportunidad. Te puso como ejemplo de compañerismo.

JUANA: No quise meterme en tus asuntos, otra vez te pido una disculpa.

MELISA: Juana... gracias.

Adriana entra, está muy alterada. Empuja a Melisa con violencia.

ADRIANA: ¡Eres una traidora, mosca muerta!

MELISA: ¿Qué te pasa?

ADRIANA: ¿Te haces la inocente? ¡Colgaste mis fotos desnuda en el internet!

MELISA: ¿Qué? ¿Las fotos que le enviabas a Juan Carlos? Yo jamás te haría algo así.

ADRIANA: Todo mundo ya las ha visto, todos se las envían por *whatsapp*.

MELISA: Ese fue Juan Carlos, amiga, no se la va a acabar, iré a romperle toditita la cara.

ADRIANA: No me llames amiga, tú no eres mi amiga. Le reclamé a Juan Carlos, pero dijo que él no sabe nada.

MELISA: ¿Y le crees?

ADRIANA: No es su cuenta. Alguien hizo un perfil falso con su nombre. Todo este tiempo estuve intercambiándome fotos con alguien que no era él.

MELISA: Pudo haber borrado la cuenta.

Adriana le muestra una foto en el celular.

ADRIANA: Esta es la primera foto que me mandó. ¿Recuerdas? Se te olvidó cuidar un detalle, Melisa, Juan Carlos no tiene un piercing en la tetilla. Me lo comprobó, me dijo que su papá lo mataba si se hacía un piercing.

MELISA: ¿Y por qué me acusas a mí?

ADRIANA: Quiero tu celular. Quiero que me demuestres que no eres tú quien hizo la cuenta falsa.

MELISA: ¿Cómo voy a ser yo?

ADRIANA: Tú eras la única que sabía de las fotos. Ese día que me llegó la foto tú estabas “disque con diarrea” en este baño. Siempre me has tenido envidia, Melisa. ¡Dame tu celular!

MELISA: ¿Cuál? ¿El que me tiraste al escusado?

Adriana llora. Melisa la abraza.

ADRIANA: ¿Entonces quién es?

MELISA: Lo vamos a descubrir.

El celular de Juana suena. Juana lo revisa.

ADRIANA: Son mis fotos, ¿verdad?

Melisa le arrebató el celular a Juana.

MELISA: Depravados. ¿Qué ganan compartiéndolas a toda la escuela?

ADRIANA: (*En crisis.*) No quise enviarle un video, por eso se molestó y publicó las fotos. Y cuando lo puse en su lugar y le dije que lo acusaría, empezó a amenazarme. Me amenazó con que iba a publicarlas en todas las páginas de las universidades para que nunca me aceptaran. Quiere videos, quiere que baile usando una blusa de lentejuelas y luego me desvista.

MELISA: Es un cerdo depravado.

JUANA: ¿Hace cuánto se filtraron las fotos?

ADRIANA: ¿Y esta quién es?

MELISA: Se llama Juana.

JUANA: Adriana, sé que estás deprimida y sientes que el mundo se te cae encima...

ADRIANA: ¿Que no escuchaste? ¡Estoy desnuda por todo el internet!

MELISA: Tranquila, no se te ve el rostro en las fotos, nadie sabrá que eres tú.

ADRIANA: ¿Se supone que eso es consuelo?

MELISA: Adriana, no estarás pensando en suicidarte, ¿verdad?

Silencio. Melisa y Juana miran a Adriana fijamente.

ADRIANA: ¿Qué rayos les pasa?

Adriana sale. Melisa le da su celular a Juana, sale siguiendo a Adriana. Juana se queda pensando. Mira las fotos en su celular. Patea las puertas con rabia. Se tranquiliza, suspira. Después de unos minutos saca un plumón de su mochila. Comienza a escribir en las paredes y puertas de los baños.

Casa de Juana. Ella entra visiblemente afectada. Su celular suena y ella contesta.

RODRI: (Off.) Juana, por favor dime que esas fotos no son tuyas. Las están compartiendo en los grupos de mi escuela.

JUANA: Rodri...

RODRI: (Off.) Es esa chica a la que has querido ayudar, ¿verdad? La de las fotos es esa chica.

JUANA: Es complicado.

RODRI: (Off.) Juana, ya eres *trending topic*: “Juana Cachonda” ¿Quién hizo esto?

JUANA: Fui yo, yo escribí en los baños esa frase.

RODRI: (Off.) Esto no es correcto. Dicen cosas horribles de ti en las redes sociales. ¿Qué se supone que intentas hacer, Juana? ¿Por qué quieres que piensen que eres tú la de las fotos?

JUANA: Ahora no tengo ganas de hablar.

RODRI: (Off.) Juana, no es la forma de ayudarla. No tienes por qué pasar por esto. ¿Estás en tu casa? Voy para allá.

JUANA: No, Rodri, no quiero ver a nadie. Por favor, déjame sola.

RODRI: (Off.) Yo te voy a ayudar, Juana.

JUANA: Perdón, Rodri.

RODRI: (Off.) No me vayas a colgar...

Juana cuelga. Su celular suena con las notificaciones de muchos mensajes. Juana lo mira, llora. En el fondo se escucha una canción. Juana sube a la habitación de su hermana. Entra. Amalia está llorando.

AMALIA: Es una pesadilla, Juana.

JUANA: Perdóname.

Se abrazan. Del bolsillo de Amalia cae un bote de pastillas. Juana las levanta y las observa.

JUANA: ¿Qué es esto?

Amalia llora desconsolada. Juana se percata que hay una blusa rota de lentejuelas en el piso. También la levanta.

JUANA: La blusa de mamá. (Pausa)
Eres tú... la chica de la carta.

Juana saca la carta de su mochila. Se la muestra a Amalia. Su hermana se desvanece en el piso. Juana la abraza.

AMALIA: No me deja en paz. Me ha amenazado. Juana, soy una tonta. Caí en su trampa.

JUANA: Debí haberme dado cuenta antes.

AMALIA: Me da vergüenza. ¿Cómo pude dejarme convencer?

JUANA: ¿Tiene fotografías tuyas?

AMALIA: Sí. Estaba enamorada. No pensé que me haría daño.

JUANA: Amalia, ¿cómo lo conociste?

AMALIA: En redes sociales. Creí que era...

JUANA: Juan Carlos. Y este tipo, ¿tiene un arete en la tetilla?

AMALIA: ¿Cómo sabes?

JUANA: ¿Te obligó a...?

AMALIA: Sí.

JUANA: Podemos denunciarlo.

AMALIA: No.

JUANA: Amalia, ¿no has visto para nada tu celular hoy?

AMALIA: No, me da miedo, lo tengo apagado, no quería que nadie supiera dónde estaba.

JUANA: Entonces no te has enterado. Amalia, mírame. Lo que te ha hecho este tipo se lo ha hecho también a otras chicas en la escuela.

AMALIA: ¿A ti te ha hecho daño?

JUANA: Tienes que decirme de quién hablas.

AMALIA: Es mi culpa.

JUANA: No, jamás debes pensar que eres tú la culpable. Mucho menos debes pensar en que hacerte daño es la solución.

AMALIA: Quisiera desaparecer. Si mamá se entera, Juana...

JUANA: Si mamá se entera te apoyará, como yo.

AMALIA: Soy una estúpida.

JUANA: La estúpida soy yo, Amalia. Perdóname. Ahora todo tiene sentido.

AMALIA: Tengo miedo.

JUANA: No estás sola.

AMALIA: No podemos hacer nada.

JUANA: Conozco a alguien que puede ayudarnos.

Salón de clases. Ramón está revisando algunos documentos. Juana entra.

RAMÓN: Juana.

JUANA: Necesito tu ayuda.

RAMÓN: Juana, lamento mucho lo que te está pasando.

JUANA: ¿Ya te enteraste?

RAMÓN: Sí, todo el cuerpo docente tiene una reunión hoy para platicar de tu caso. Por lo pronto ya han pedido a todos los estudiantes eliminar las fotografías de sus celulares y de sus redes sociales. Se buscará al culpable, habrá una sanción correspondiente.

Juana llora. Lo abraza.

RAMÓN: No llores, yo te ayudaré. Una niña tan linda no debe llorar. Mira esos ojos lindos qué hinchados. No vale la pena, Juana. Todo tiene solución. A ver, una sonrisa. (*Juana sonríe*)

Muy bien, ahora voy a peinar un poco este pelo negro tan bonito y que tanto me gusta. Lo traes todo alborotado. Eso, listo. Vamos a comprarte un té y me platicas lo que te pasa. ¿Ok?

Juana asiente. Salen.

Patio escolar. Ramón y Juana caminan juntos. Rodri sale al encuentro de Juana. La abraza.

RODRI: Te quiero.

JUANA: Yo a ti.

RAMÓN: Disculpa, ¿tú eres estudiante de esta escuela?

RODRI: (*Le grita a Ramón a la cara.*) ¡Acosador fuera!

Rodri: se va. Al fondo están Melisa, Adriana y Amalia vestidas con playeras moradas que dicen "Acosador fuera". Todas llevan tambores y panderos. Comienza a sonar una melodía en el patio escolar y ellas tocan sus instrumentos.

RAMÓN: ¿Qué es esto? ¿Qué está pasando?

Juana se une a las chicas y toma un micrófono.

JUANA:

Escuchen, hermanas, tengo un anuncio
Sobre un cretino, *man* indecente, que juega sucio
Un monstruo vive oculto en nuestro edificio
Mientras come, hiere víctimas y satisface su vicio

Se cree astuto, nos piensa solas, desprotegidas
Pero hoy la manada se revela, no más afligidas
Tomamos la rienda de nuestro cuerpo
Nuestro destino, nuestra vida y nuestro tiempo

Levanten las manos las vulnerables
No tengan miedo, hermanas, son invaluables
Estamos hartas del asqueroso machismo
Que nos sacude y destroza con vil cinismo

Señalen abiertamente a este agresor
Que publica fotos nuestras y es difusor
Engaña, amenaza, es profesor
Al escusado se va este virus maligno putrefactor
Cayó la venda lo creíamos el protector
De nuestro padecimiento era el único benefactor
Pero despiertas estamos y nunca más calladas
Indispuestas estamos a sufrir más canalladas

Que se escuche fuerte la batucada
De esta guerra que damos hoy por iniciada
Mujer fuerte, mujer guerrera, mujer aliada
La chica sumisa denla por desahuciada

Esos hombres que abusan de la confianza
Que creen que pesa más su lado en la balanza
Se creen Adonis, Brad Pitt, no se miran la panza
Vayan cavando un hoyo donde puedan ocultarse de esta caza

Ahora nos sentimos más seguras, muy audibles
Respaldadas, apoyadas, indestructibles
Apuntarán, dispararán insultos de mil calibres
Pero somos muchas, somos marea, somos libres

Esta escuela será estandarte de aceptación
De amor a la diferencia y no a la negación
Mucho menos al odio o discriminación
Queremos abrazos, besos y protección
Los adultos miran atentos nuestros actos
Algunos rechazarán y quedarán estupefactos
Pero tenemos derecho a pelear y expresarnos
A gritar fuerte: “Injusticia, estamos hartas”

Mujeres valientes somos las combatientes
Del cyberbulling, sextorsión y pretendientes

Que piensen que pueden regalarnos dos pendientes
Y a cambio de un golpe tumbarnos nuestros dientes

Seamos ejemplo de resistencia
De expulsar a este tumor de esta existencia
Prometo, amiga, no más dolencia
Ni humillación, ni acoso con falsa apariencia

Ya puedes irte, salir cobarde huyendo
Pruebas tenemos de todo lo que estás viendo
En tu celular cuando a todas tú nos grabas
Cárcel te aguarda, ¿tú que esperabas?

Nuestra luz deslumbra todo a nuestro paso
No más oscuridad ni ahogadas en un vaso
Pisamos fuerte y dejamos marcada nuestra huella
De la victoria, de la gloria en esta querella

Y en las paredes escribo que no hay perdón
Ni olvido, ni chance ni compasión
A nosotras se nos respeta
Lee atento lo que dice la camiseta

Sumemos todos juntos a esta causa
Hagamos de este espacio un hogar, una casa
Cerremos la puerta al hombre malo
Y sino salgamos al quite y a su cabeza demos palo

Orgullosas estamos de esta acción
Que se haga viral que cause conmoción
Yo decido gritarle al mundo con emoción
Soy feminista, soy rapera, de corazón

Ramón intenta irse, pero sale Rodri a impedirlo vestido con tacones y corset. Lo acorrala con movimientos de vogue.

RODRI: ¿Te dan miedo las mujeres? Haces bien en tenernos miedo.
¡Ahora estamos unidas!

Ramón sale huyendo. La música cesa. Todas celebran y se reúnen.

ADRIANA: ¿Vieron su cara de miedo?

AMALIA: Ojalá lo corran y lo metan a la cárcel.

MELISA: ¿Consiguieron el celular?

JUANA: Sí, se lo quité cuando lo abracé en el salón de clases, después se lo di a Rodri cuando él también me abrazó aquí en el patio.

RODRI: Ya entregué el celular del depravado a la directora y saqué fotos de todo, por si acaso quieren defenderlo. A la cárcel se irá, mínimo no vuelve a dar clases.

JUANA: Gracias, sabía que tú podías ayudarnos.

RODRI: Fue tu idea, fue increíble.

Habitación de Juana. Amalia y Juana están sentadas en la cama.

AMALIA: Me enamoré. Era una boba. Escribía corazones con nuestras iniciales por todos lados.

JUANA: Supe que había uno en el baño.

AMALIA: Entonces le pedí que nos encontráramos en el salón de ajedrez. No sé, quería que dejáramos de escondernos. Obvio esperaba que apareciera Juan Carlos, pero no, en su lugar se presentó Ramón. Me sentí un poco engañada, me dijo que no sabía cómo decirme lo mucho que le gustaba y que pensó que lo rechazaría por ser mi profesor. Jugó el papel de hombre vulnerable, incluso lloró. Dijo que no aguantaba las ganas de abrazarme, de protegerme. Y me convenció, terminó por gustarme la idea de que mi enamorado de las redes fuera el maestro al que más admiraba. Parecía un sueño. Hasta que todo cambió y me presionaba para hacer cosas que no quería.

JUANA: Por eso te teñiste el cabello, ¿verdad?

AMALIA: No toleraba el recuerdo de sus palabras. Siempre me decía que mi cabello negro...

JUANA: ... le gustaba. Amalia, tú escuchabas siempre la misma canción en tu cuarto, estabas deprimida.

AMALIA: Estaba atrapada.

JUANA: También por eso me dijiste que era una fracasada en la música, intentaste protegerme.

AMALIA: Ese día que peleamos me llamó para decirme que te habías ido del taller, me amenazó. Me dijo que no se me ocurriera decirte algo, porque publicaría mis fotos. Y la única forma que encontré para alejarte de él fue decirte esas cosas horribles. Me atormentaba la idea de que mi hermanita pudiera caer en sus garras. Discúlpame, Juana.

JUANA: Eres el ser más hermoso, Amalia. (*Pausa*)

¿Tú escribiste todo lo del baño y la carta?

AMALIA: Sí, pero te juro no sabía que tú eras la chica que me respondía.

JUANA: (*Ríe.*) Todo este tiempo estuve escribiéndome con mi propia hermana.

AMALIA: No hizo pensar que estábamos solas, ahora lo sé.

JUANA: Nunca más nos ocultemos nada.

AMALIA: Nunca.

Se abrazan.

JUANA: ¿Qué le diremos a mi mamá?

AMALIA: A estas alturas ya debe saberlo, me ha mandado varios mensajes, pero no he querido verlos. Esperemos a que llegue a casa para decirle.

Silencio.

JUANA: No puedo creer que Rodri se vea mejor que nosotras en ese *corset*.

AMALIA: ¡Ya sé! Además, camina como toda una diva con tacones.

JUANA: Maldita, la amo.

AMALIA: ¿Y las otras chicas?

JUANA: La directora aclaró en la escuela que yo no era la de las fotos y dijo que la víctima permanecería en el anonimato, para protegerla, así que Adriana se quedó más tranquila. Y Melisa, ella le ha dado *like* a todas mis fotos en Instagram. No sé si interpretar eso como que quiere que seamos amigas.

AMALIA: Las cosas mejorarán en la escuela, ya verás.

JUANA: Es una lástima que pronto te vayas a la universidad.

AMALIA: Estarás bien, hermana.

JUANA: Sí, incluso he pensado en que armaré mi propio taller de rap.

AMALIA: Eso suena muy bien.

JUANA: Nos hicimos virales en las redes, así que muchas chicas me escribieron preguntando dónde podían aprender a rapear.

AMALIA: Eres un estuche de monerías.

JUANA: Hablando de monerías... (*Juana se pone la peluca rubia gigantesca.*)

Como que tengo ganas de bailar.

AMALIA: ¿Qué? Si odias mover el cuerpo.

JUANA: Si, bueno, pero tal vez lo odio porque nunca me he animado a hacerlo.

AMALIA: ¿Pongo reggaetón?

JUANA: Lo que quieras, excepto esa música tuya deprimente.

Amalia pone música y ellas bailan.

VOZ DE MAMÁ: ¡Chicas! ¿Están aquí?

Ambas se miran.

JUANA: Vamos a ser fuertes, las tres juntas.

AMALIA: Siempre.

FIN.

Juana Cachonda de Josué Almanza, se terminó de editar en los talleres de Literatelia en agosto de 2026, Toluca, Estado de México. La supervisión de la obra estuvo a cargo de Manuel Alejandro Ceballos. En este libro se usó la fuente IM FELL DW Pica.